

turales. A la infatuación del sacerdote, órgano infalible é invariable del pensamiento divino, ha sucedido la modestia del sabio que procura ser útil á los hombres por la investigación penosa de los hechos y su interpretación, modificada sinceramente en virtud de una evolución progresiva. No es necesario recordar hasta que punto ha transformado este método de pocos siglos, en lo moral como en lo físico, las sociedades humanas. Sin hablar de la astronomía, que ha revolucionado todas nuestras concepciones sobre la constitución del universo y desvanecido las antiguas ilusiones sobre el cielo y el infierno, al mismo tiempo que suministraba sus reglas directoras á la navegación, basta recordar como la mecánica, la física y la química han asegurado al hombre un poder siempre en aumento sobre la naturaleza, que han sustituido el trabajo limitado de los brazos del individuo por el esfuerzo indefinido de las fuerzas naturales empleadas y dirigidas por su inteligencia, con lo que aumenta incesantemente la riqueza y el bienestar universales. Al mismo tiempo las ciencias biológicas han prolongado la vida humana y disminuyen cada día los peligros y los sufrimientos, lo mismo de los miserables que de los más afortunados.

Las ciencias sociales, con un esfuerzo paralelo, apoyadas también sobre un conocimiento más profundo de las leyes que residen la marcha de las sociedades humanas, se esfuerzan por asegurar á cada uno una justicia igual para todos; es decir, las condiciones más favorables al desarrollo de sus facultades y á la realización de su felicidad y de la de su familia.

He ahí lo que entendemos por el reino de la Ciencia y de la Razón.

En realidad, se confunde con la realización progresi-